

rompiendo ambigüedades

DR.
ANTONIO
CAVALLA
ROJAS



En Linares, Traición Democratacristiana

La derecha había empezado a darse cuenta de su declinación. Su candidato Jorge Alessandri iniciaba una escalada de injurias en contra de los demócratacristianos, eligiendo como blanco predilecto a la JDC y a los funcionarios de la CORA. Con su voz senil enérgicamente presentada por los milagros de la técnica, los llamó "zánganos", "parásitos del Estado", "manga de langostas".

Corrían otros aires en la DC. Era candidato a Presidente Radomiro Tomic, a quien se presentaba como el abanderado de la "izquierda cristiana". Preparaba el programa del futuro gobierno de Tomic una comisión encabezada por Bosco Parra y representábamos en forma preferente a la candidatura en los programas de TV Luis Maira, Pedro Felipe Ramírez, Luis Badilla, Pedro Urra y yo.

Una mañana nos llaman desde Linares para contarnos que militantes del Partido Nacional de esa provincia habían encabezado un grupo que agredió a Hernán Mery, asesinandolo de un garrotazo en la cabeza.

Recuerdo aún esa hora dramática, de paralogización y espanto.

Aquellos que sólo habíamos visto a Hernán dos o tres veces, recurrimos a Rafael Moreno para averiguar detalles del atentado homicida y conocer los perfiles humanos del primer mártir de la Reforma Agraria.

Su relato fue emocionante.

En esos tiempos escribíamos en el "Triunfo Popular", periódico de la campaña Tomic.

Y relatamos así nuestra indignación.

"Es la oligarquía asustada del avance del pueblo. Es la reacción puesta de pie, jugándose el todo por el todo.

Grandes cajas electorales. Tan grandes como lo necesario para comprar conciencias, camiones, pinturas, radios, algunos periodistas prostibularios por vocación y doctrina, políticos, actores, diarios.

Nada los detiene.

La siniestra operación logra sus frutos. Y los alcanza donde más han trabajado para lograrlo. La garra filuda del momiaje infeliz cae sobre un hombre joven, mientras representaba a la Reforma Agraria en un acto de justicia: recuperar para el que trabaja con sus manos, su sudor y su historia de hombre bueno, la tierra de Chile, por años anhelando el cariño fecundo del que la acaricia día a día.

La vida de Hernán Mery cae sobre el suelo que arrebatava a un señorón de confortable asiento para entregarla sus verdaderos dueños, como un testimonio de la lucha del campesino contra el latifundista, del explotado contra su explotador, del amanecer de la patria balbuceante contra la oscuridad de la noche moribunda.

¿Qué decir ante tamaña injusticia? ¿Por qué ha de morir un hombre joven mientras cientos de hombres viejos, asesinos de niños, ladrones de asignaciones familiares, culpables de que la miseria le arrebate a las madres del pueblo uno de cada diez niños que crecen en sus vientres? ¿Cómo decirles nuestro odio, nuestra indignación, nuestra vergüenza, cuando es un hermano nuestro que cumplía su deber al que negaron la vida para defender sus "derechos" de seguir exprimiendo al hombre y la mujer del terruño insatisfecho?

Llanto arrancado del corazón adolescente de la juventud. Lágrimas de rabia, dolor, odio, desesperación, impotencia. El crimen estremeció el anchuroso palpitar de millares de jóvenes. Desde el fondo de la mina, desde la inmensidad de la pampa, desde la escuela y la universidad, de entre los riscos cordilleros y las caletas colgantes sobre las olas, surge la indignación y el espanto.

Las tragedias sangrientas dejan una huella imperecedera. Las manos crispadas del que muere por su causa tienen la capacidad de aprehender las conciencias de los jóvenes idealistas y exprimir en ellas el compromiso de acción, como si la vida que fallece tuviese aliento energético para estremecer a miles desde el Infinito.

La lección de Hernán Mery es un mensaje a la consecuencia, a la solidaridad, a la capacidad de entrega. Mientras algunos salen de la Universidad para servirse, Hernán elige el servicio a los campesinos, la defensa de un ideal, la lucha incesante por la justicia. Mientras algunos hacen de su

trabajo el sostén de la comodidad, la tranquilidad y el progreso individual, Hernán transforma el ejercicio de su profesión en la sujeción de sus intereses privados y de los suyos a las necesidades de los trabajadores de la tierra, hasta ayer avasallada por los instigadores del asesinato y su casta soberbia.

Pudo ser burgués, pero fue revolucionario. Y de los que más. De los que han entendido que la construcción de una sociedad de trabajadores que reemplace al latifundio y a la economía neocapitalista, se logrará entregando al obrero los medios de producción y brindándole el apoyo del Estado y la asesoría técnica que él representó y defendió hasta con su vida.

Pudo ser servidor de la oligarquía agraria, pero prefirió ser defensor de su amigo el campesino.

En su funeral, el dirigente campesino Manuel Oliveros le dijo, como postrer homenaje: "Compañero Hernán, no has muerto porque seguirás viviendo entre tus hermanos campesinos".

La juventud ha entendido la lección. No habrá entre nosotros "doctorcitos que usan lentes", "abogadillos" bien rentados, trabajadores enfermos de quietismo satisfecho. Nuestro homenaje a Hernán Mery será el testimonio de su vida para siempre. Crearemos legiones de Hernán Mery, consecuentes, desafiantes, entregados a la tarea de servir, dispuestos a dar también su vida por la causa del pueblo.

Los hijos de Hernán Mery tendrán ante sus ojos el recuerdo actuante de su padre. Verán en cada joven chileno hacerse carne lo que Hernán nos ha legado y que la mano asesina no podrá matar jamás.

Pero ahora hay vientos renovadores en la Democracia Cristiana.

Rafael Moreno es el candidato del partido donde militaban y militan los asesinos de su amigo Hernán Mery.

Entre los activistas de su campaña se encuentra el diputado Víctor Carmine, el mismo que a las pocas horas llamó a la familia de Hernán —recién sepultado— "familia de cuatros", y anunció que "vendrían muchos muertos más".

En Linares, don Manuel Oliveros, hoy Presidente de la Federación Campesina Nuevo Horizonte, ya no pertenece a la DC. No podría hacerlo, pues él prometió a su amigo Mery que seguiría viviendo en la lucha campesina. Y las directivas DC ya no están en la lucha campesina.

Por el contrario, recorren la provincia junto a Carlos Montero, los hermanos Benavente y otros latifundistas, para conseguir votos para el candidato común.

Es la "unidad democrática", dicen.

Son los mismos slogans, en O'Higgins y Colchagua y Linares. Es el mismo lenguaje. Son los mismos argumentos.

¿Dónde quedaron tantas luchas contra el momiaje?

¿Quién enterró las banderas azules y las flechas rojas de la falange anticapitalista y antilatifundista?

¿Quién se olvidó de ese golpe desgarrador que terminó con la vida de un camarada, de un joven, de un luchador?

¿Ni un paso atrás? Ahora, de la mano con sus asesinos, gritan: ¡Viva la democracia, muera el comunismo!

Anoche estuve en Longaví.

Habían recorrido sus calles días atrás algunos pijes santiaguinos de Patria y Libertad, actuales aliados de la DC, provocando a los hombres honestos de la zona.

Fuimos al lugar de su muerte, junto con algunos dirigentes campesinos.

En el silencio conmovido de la noche linares, recordamos nuestra promesa de jóvenes de ayer: hacer carne en nosotros lo que Hernán nos legó.

Se que esa promesa la compartieron miles de jóvenes a lo largo de todo el país.

En momentos en que la traición se ha concretado, denigrante, es la hora de saber quiénes no están dispuestos a borrar con mentiras la sangre derramada.

Y a no caben excusas de segundas o terceras batallas.

Porque el pueblo sabe que quienes están con la traición tienen un nombre muy claro.

Y el movimiento popular no perdona nunca a los traidores.

